

***LA RELIGIOSIDAD EN EL SIGLO XXI:
CONFLUENCIAS ENTRE EL CARDENAL RATZINGER
Y EL PROFESOR MAFFESOLI***

***RELIGIOSITY IN THE 21ST CENTURY:
CONFLUENCES BETWEEN CARDINAL RATZINGER
AND PROFESSOR MAFFESOLI***

Silvia Sierra de Posso

Resumen: Este artículo tiene como objetivo explorar las similitudes entre las posiciones del cardenal Ratzinger y las del profesor Maffesoli sobre la religiosidad en el contexto posmoderno. A pesar de sus diferentes fundamentos teóricos y enfoques, ambos pensadores remarcan la importancia que la religiosidad sigue teniendo en la sociedad contemporánea. Reconocen la interacción entre la razón y la emoción, así como la revalorización del misterio, el ritual y la creación de colectivos con afinidades compartidas. Además, los dos sugieren que el diálogo interreligioso podría ser clave para abordar la actual crisis de religiosidad, aunque no están de acuerdo ni en su impacto potencial ni en su alcance.

Abstract: This article aims to explore the similarities between the positions of Cardinal Ratzinger and Professor Maffesoli on religiosity in the postmodern context. Despite their different theoretical underpinnings and approaches, the two thinkers emphasize the importance of religiosity in contemporary society. They recognize the interplay between reason and emotion, as well as the reappraisal of mystery, ritual, and the creation of collectives with shared affinities. In addition, both suggest that interreligious dialogue could be the key to addressing the current religiosity crisis, although they differ in their views on its potential impact and scope.

Palabras clave: religiosidad, rito, mito, arquetipo, posmodernidad

Key words: religiosity, rite, myth, archetype, postmodernity

Fecha de recepción: 5 de abril de 2024

Fecha de aceptación y versión final: 15 de julio de 2024

1. Preámbulo

1.1. Selección de autores

Tras una exploración profunda de plataformas académicas como Google Scholar y Dialnet, entre otras muchas, se detecta una notable ausencia de literatura que conecte las perspectivas de Ratzinger y Maffesoli. Sin embargo, ambos presentan una

visión común de la experiencia de la espiritualidad y la religiosidad en la posmodernidad; estaban fuertemente influenciados por Tomás de Aquino y el cardenal Newman, y tenían una estrecha relación personal entre ambos.

Tomás de Aquino, con su característica integración de la razón y la fe sobre los fundamentos aristotélicos, dejó una huella indeleble en la filosofía y la teología occidentales. En este sentido, Ratzinger, inmerso en la tradición tomista, aboga por una fe iluminada por la razón, instando al diálogo interdisciplinario y a una percepción realista de la existencia.

Maffesoli, firmemente arraigado en la tradición intelectual occidental, recupera y adapta conceptos tomistas, identificando similitudes entre las comunidades cristianas tradicionales y las «tribus» emergentes de la posmodernidad. A pesar de las aparentes diferencias, ambos autores convergen en la creencia de que el equilibrio entre la emoción y la razón es esencial para comprender la experiencia humana.

La afinidad de Ratzinger con el pensamiento tomista, especialmente en la interacción de la fe y la razón, es evidente. Bajo el impulso de Tomás de Aquino, subraya cómo los dos elementos pueden coexistir de manera complementaria, abogando por verdades morales universales y por una interpretación coherente del mensaje cristiano.

Newman, al ahondar en la evolución doctrinal y enfatizar la importancia de la conciencia en el espectro religioso, da una nueva dimensión a este estudio. Si bien sus puntos de vista sobre cómo las doctrinas pueden evolucionar sin perder su esencia fundamental pueden ser controvertidos, su impacto en ambos pensadores es innegable.

Es esencial señalar cómo Ratzinger fue influenciado por Newman en aspectos clave como el desarrollo doctrinal y la relación entre fe y razón. Ambos están a favor de la cohesión entre estos pilares, enfatizando la importancia de la conciencia en la experiencia cristiana.

Frente a los desafíos planteados por la posmodernidad, Ratzinger ofrece respuestas a dilemas como el relativismo moral y la creciente secularización. La profunda estima de Ratzinger por Newman era evidente y culminó con la beatificación de este último en 2010.

En Maffesoli, la influencia de Newman es notable, especialmente en el análisis sobre cómo se formulan las creencias humanas. Siguiendo el pensamiento de Newman, Maffesoli postula que la acumulación de experiencia y evidencia, acompañada de una evaluación crítica, son esenciales para la formulación de una creencia. No se trata de una certeza inflexible, sino de una convicción bien fundada. Por otro lado, no se puede ignorar la relación personal entre Ratzinger y Maffesoli; aunque sus enfoques y conclusiones pueden diferir, es innegable que su respeto mutuo y su interacción han enriquecido sus respectivas perspectivas, permitiendo un diálogo fructífero entre tradición y contemporaneidad. La conjugación de estos tres factores proporciona una rica matriz para el análisis y la comprensión de sus posiciones sobre la religiosidad en el contexto posmoderno.

2. Metodología

Se ha realizado un análisis contextualizado de los trabajos más representativos de cada autor sobre la religiosidad en la posmodernidad, identificando puntos significativos de convergencia. Entre las obras seleccionadas se encuentran *Ser cristiano en la época neopagana* y *La sal de la tierra* de Ratzinger, así como *Nostalgia de lo sagrado* de Maffesoli.

Del mismo modo, se han examinado autores críticos de los conceptos de religiosidad propuestos por Ratzinger y Maffesoli.

En abril de 2023, se efectuó una entrevista personal con Michel Maffesoli en París como parte del trabajo de campo¹. Uno de los objetivos era profundizar sobre la relación intelectual de Maffesoli con la de Ratzinger y explorar posibles afinidades de ideas. La entrevista reveló patrones inexplorados en sus relaciones, incluida la influencia compartida de Tomás de Aquino y Newman, así como de otros pensadores asociados. La entrevista puso de relieve la confluencia de los dos autores en la valoración de la razón y la emoción, la trascendencia de los rituales y los mitos, así como la necesidad de sentir el valor de la trascendencia en la sociedad del siglo XXI.

El presente artículo se centra en cuatro áreas principales. Comienza introduciendo el contexto social y religioso que enmarca el análisis. Posteriormente, se procede a identificar los puntos de convergencia entre los dos autores estudiados, destacando las similitudes en sus enfoques y perspectivas. A continuación, se presentan los principales comentarios críticos asociados a las obras de los dos autores, ofreciendo una visión en profundidad de las diferentes interpretaciones y críticas que existen. Por último, la conclusión formula reflexiones resultantes del análisis realizado, lo que permite una comprensión enriquecida de los temas abordados y sus implicaciones.

3. Posmodernidad

3.1. Selección de autores

En la sociedad occidental de cultura católica, la secularización ha abierto el camino para el surgimiento de una pluralidad de religiones y ha debilitado el discurso unitario de la Iglesia católica, así como de otras religiones institucionalizadas. La época moderna se basó en el mito de la razón, el progreso, la emancipación y el progreso del hombre.

Posteriormente, en la posmodernidad, el post laicismo corrobora e intensifica la pluralidad de creencias y reniega totalmente del discurso unitario universal; fomenta el individualismo y la singularidad y se observa un incremento inesperado de los fenómenos religiosos populares que provienen de diversos orígenes culturales. Sin embargo, en esta metamorfosis no hay que olvidar el impulso que ha dado la resistencia al discurso unitario universal de la Iglesia oficial².

¹ Las preguntas formuladas durante la entrevista se encuentran en el apéndice de este trabajo.

² En algunos grupos culturales locales, a través de la experiencia religiosa popular, se percibe una transposición

Ratzinger, por su parte³, no define explícitamente la posmodernidad, pero a lo largo de sus escritos y discursos critica algunos de sus aspectos, como el relativismo moral y la negación de la verdad teológica absoluta. Argumenta que la posmodernidad ha llevado a una pérdida de un sentido compartido de la verdad y a una inclinación hacia el subjetivismo extremo.

Para Maffesoli, en cambio,⁴ la posmodernidad se caracteriza por la pérdida de la fe en el progreso y en la razón como medio para alcanzar la verdad y la felicidad, así como por la disolución de las grandes ideologías. En lugar de buscar respuestas universales y objetivas, la posmodernidad se centra en la diversidad, la multiplicidad y la subjetividad, en las que las formas de vida se vuelven más fluidas y fragmentadas⁵.

3.2. Aproximaciones a la religiosidad

Ratzinger⁶ subraya la importancia de un equilibrio entre la fe y la razón y el valor de la liturgia y del rito como vínculos con la verdad trascendental. En su trabajo como teólogo, desafía el relativismo moral y el escepticismo de la posmodernidad, argumentando que podían conducir al subjetivismo extremo y a la negación de la verdad universal y de los principios morales. Por el contrario, defiende la existencia de una verdad absoluta, accesible por la fe y la razón. En este contexto, subraya la importancia de la liturgia y del rito como expresiones de esta verdad. Según el autor, estas prácticas establecen una conexión entre lo trascendental y lo humano, permitiendo a los individuos descubrir y conectarse con la verdad esencial que subyace a la realidad independientemente de la gracia de la fe.

muy local del catolicismo. Estas prácticas están en consonancia con las coordenadas culturales propias del grupo y dan un sentido de lo sagrado

³ Joseph Ratzinger (Alemania 1927-Italia 2023) fue un teólogo y filósofo que marcó profundamente a la Iglesia católica y al pensamiento religioso contemporáneo Ordenado sacerdote en 1951, fue profesor de teología en varias universidades de Alemania, entre ellas la Universidad de Alemania de Tubinga y la Universidad de Ratisbona. Nombrado arzobispo de Múnich y Freising en 1977, fue nombrado prefecto de la Congregación para la Doctrina de la Fe del Vaticano en 1981. En 2005 fue elegido Papa con el nombre de Benedicto XVI, cargo que ocupó hasta su renuncia en 2013. Como teólogo y filósofo, ha abordado una amplia gama de temas, desde la teología dogmática hasta la teología de la liberación, la relación entre fe y razón, la liturgia, la moral y la política. Sus obras han influido en la teología católica y en el diálogo interreligioso. En su trabajo, abogó por una comprensión más tradicional de la teología católica, enfatizando la importancia de la autoridad de la iglesia y la continuidad con la tradición teológica anterior.

⁴ Michel Maffesoli es un sociólogo y antropólogo francés, nacido en 1944. Actualmente es profesor emérito de la Sorbona. Es conocido por su teoría de la "posmodernidad", que sostiene que la sociedad contemporánea se caracteriza por un retorno a formas más "tribales" de organización social y una creciente importancia de las conexiones emocionales y la vida cotidiana. Ha escrito extensamente sobre el papel de la religión y la espiritualidad en la sociedad posmoderna, argumentando que la religión se está volviendo cada vez más relevante como una forma de conexión social y sentido de pertenencia en un mundo cada vez más fragmentado. En sus obras, se centra en la experiencia humana y las prácticas cotidianas, más que en teorías abstractas y sistemas de pensamiento.

⁵ M. D. GRACIA-ORTIZ, "Ciudadanía y postmodernidad. Implicaciones de las ciudadanías postmodernas sobre el Trabajo Social en España": *Sociedades y Desigualdades* 8 (2023) 25-41.

⁶ Se convirtió en el Papa Benedicto XVI en 2005 hasta su renuncia en 2013.

Maffesoli explica que la religiosidad es una forma de conexión con lo trascendental y de encontrar sentido a la vida y que obviamente juega un papel importante en la posmodernidad. Aunque la religiosidad posmoderna puede alejarse de las instituciones y de los dogmas tradicionales, mantiene la importancia de lo sagrado y del rito como maneras de relación con algo más allá de lo material.⁷ Señala que la religiosidad católica popular ha desempeñado un papel importante en la formación de comunidades y en la creación de un sentido de pertenencia. Esa conexión y sentido de comunidad no están necesariamente basadas en la estricta adhesión a una doctrina religiosa específica, sino más bien en la experiencia compartida de las prácticas y rituales religiosos⁸.

Asimismo, señala que la religiosidad popular católica fomenta la participación colectiva en rituales y festividades religiosas, como procesiones, peregrinaciones y celebraciones locales. Estas actividades proporcionan un espacio donde las personas pueden reunirse y conectarse, creando un sentido de comunidad y de pertenencia compartida. En este contexto, la religiosidad popular se caracteriza por un enfoque más emocional y experiencial, en contraposición a la estricta adhesión a la doctrina religiosa y a la ortodoxia. La experiencia compartida de participar en rituales, celebraciones y prácticas religiosas, como rezar en grupo o asistir a misa, genera un sentido de identidad colectiva y unidad social.

De esta manera, el autor enfatiza que la religiosidad católica popular fomenta la construcción de una comunidad y un sentido de pertenencia que trascienden la mera creencia en una doctrina específica. Estos vínculos sociales y la experiencia compartida en torno a la religión se convierten en elementos centrales para comprender la religiosidad en la sociedad contemporánea, especialmente en el contexto de la posmodernidad⁹.

Ratzinger postula que la posmodernidad ofrece una oportunidad para una renovación de las liturgias tradicionales y una orientación hacia la figura de Jesús, aunque varios pensadores contemporáneos han cuestionado este punto de vista. Por ejemplo, Hans Küng¹⁰, teólogo y sacerdote, que argumentó en *Proyecto de una ética mundial* que el catolicismo debe abrazar el diálogo interreligioso y la modernización en lugar de volver a la tradición. Esta crítica al pensamiento de Ratzinger sugiere que la Iglesia católica debería estar más en sintonía con las dinámicas culturales y sociales contemporáneas, en lugar de buscar refugio en las liturgias tradicionales y en una especie de involución.

Por su parte, Charles E. Curran¹¹ en *Iglesia Católica, Moral y Política*, propone una ética católica basada en un enfoque pluralista y democrático, en oposición al énfasis de Ratzinger en las enseñanzas y liturgias tradicionales. Esta perspectiva pone en duda el retorno al catolicismo tradicional, y sugiere que la Iglesia debería ser más inclusiva y abierta a diferentes perspectivas éticas.

⁷ A. E. CARRETERO PASÍN, *Las paradojas de la modernidad*, Dykinson, Madrid 2022.

⁸ M. MAFFESOLI, *El reencantamiento del mundo: una ética de nuestro tiempo*, Dedalus, Buenos Aires 2009.

⁹ F. RANDAZZO, J. R. COCA Y J. A. VALERO MATAS, "Un ser humano construido socialmente: una aproximación (bio)tecnológica": *Atenea Digital* 11 (2021) 101-112.

¹⁰ H. HÜNG, *Proyecto de una ética mundial*, Trotta, Madrid 2006.

¹¹ C. E. CURRAN, *Iglesia Católica, Moralidad y Política*, Paulist Press, Nueva York 2006.

Por otra parte, Jean-Luc Nancy, en *La deconstrucción del cristianismo*¹², cuestiona la centralidad de la figura de Jesús en la teología cristiana contemporánea. Propone una “deconstrucción” del cristianismo que se aleje de las figuras y dogmas tradicionales, un enfoque que desafía directamente al de Ratzinger.

Estas críticas, entre otras, sugieren que la visión de un retorno a la tradición en respuesta a la posmodernidad es una de las muchas respuestas posibles a los desafíos contemporáneos a la religiosidad. Cada una de estas consideraciones alternativas propone enfoques distintos, que van desde la modernización y el diálogo interreligioso hasta la pluralidad ética y la deconstrucción teológica.

Por otro lado, la relación entre posmodernidad y religión es uno de los temas sobre los que Maffesoli y Lipovetsky¹³ muestran importantes discrepancias entre sus interpretaciones. Para Maffesoli en la sociedad posmoderna, se produce un renacimiento de las formas de religiosidad; estamos asistiendo a un resurgimiento de lo sagrado en las formas de vida cotidianas y tribales. Este renacimiento de lo sagrado no se traduce necesariamente en un retorno a las religiones tradicionales, sino que se manifiesta en formas más difusas de espiritualidad y conexión comunitaria, como la tendencia a “sentirse juntos”, que es un aspecto central de su concepto de “tribus”. En contraste, Lipovetsky sostiene que la posmodernidad se caracteriza por la secularización y la desacralización, es decir, que el individualismo y el consumismo posmoderno han llevado a un declive de la religiosidad en la sociedad. Admite que la espiritualidad y la búsqueda de sentido a la vida persisten, pero argumenta que la religión ha perdido gran parte de su influencia en la sociedad posmoderna, ya que ha sido reemplazada por una cultura de consumismo y un énfasis en la auto gratificación inmediata.

Estas disconformidades subrayan los diferentes enfoques para entender la religión en la sociedad posmoderna. Mientras que Maffesoli vislumbra un renacimiento de la religiosidad en nuevas formas un poco menos institucionalizadas, pero esenciales. Lipovetsky argumenta que la religión ha sido reemplazada en gran medida por el consumismo. Sin embargo, ambos autores coinciden en la necesidad de la conexión entre los individuos como elemento fundamental de la experiencia humana en la posmodernidad.

¹² J. L. NANCY, *La deconstrucción del cristianismo*, Galilée, París 2004.

¹³ Gilles Lipovetsky argumenta que la sociedad ha entrado en una nueva fase de modernidad, a la que llama “hipermodernidad”, que se caracteriza por una aceleración de todos los aspectos de la vida, incluida la religión. Menciona que mientras la religión organizada está en declive en muchas sociedades occidentales, hay un aumento en la espiritualidad individualizada y las prácticas espirituales no institucionalizadas (*Temps hypermodernes*, Grasset & Fasquelle, París 2004). Además, expone cómo la lógica de la moda se ha extendido a muchos aspectos de la sociedad contemporánea, incluida la religión. En este sentido, sugiere que la religión, como muchas otras esferas de la vida, se ha vuelto más individualizada, más flexible y en constante evolución. Vid., de este autor, *El imperio de lo efímero: la moda y su destino en las sociedades modernas*, Gallimard, París 1987.

4. Enfoques convergentes

En este capítulo se exponen conceptos esenciales en los que coinciden Ratzinger y Maffesoli. A modo de conclusión, se presenta un resumen del diseño sincrónico identificado.

4.1. *Visión de la sociedad actual*

Ratzinger critica la sociedad actual por lo que él llama la “dictadura del relativismo”, que no admite verdades absolutas y donde el subjetivismo es obligatorio. El autor considera que esta concepción es peligrosa, ya que debilita los fundamentos morales y espirituales de la comunidad. Para él, la cultura contemporánea no tiene en cuenta la dimensión trascendental de la vida humana, perdiendo su sentido y razón de ser en la vida de los individuos.

Maffesoli culpa a la sociedad actual por su excesivo individualismo y su falta de conciencia en la comunidad. Para el autor, la sociedad moderna ha excluido la idea de comunidad, adoptando una perspectiva individualista que conduce a la soledad y la alienación. Según él, en la posmodernidad todavía reina una racionalidad excesiva con el consabido abandono de lo simbólico y de lo misterioso y lo mágico, lo que provoca la pérdida del componente imaginativo y fantástico que es esencialmente creativo.

Ambos autores ven y enfatizan la importancia de la renovación moral y espiritual. Para Ratzinger, se trata de recuperar la fe y la moral cristianas. Para Maffesoli, es el retorno de lo imaginario, lo irracional, la experiencia colectiva, la solidaridad y el sentido de pertenencia que se experimenta a través de la “afectividad compartida” y el sentimiento del retorno de lo trascendente. Ambos coinciden en que la sociedad ha perdido algo esencial, es decir, su capacidad de imaginar, inventar y conjeturar fantasías: lo invisible. La insistencia en el predominio de lo racional ha desarraigado lo emocional, lo mágico y lo trascendente hacia lo inmanente. Existe, sin duda, la exigencia de redescubrir una dimensión de la vida humana, tanto social como teológica.

4.2. *Razón y emoción: razón abierta y razón sensible*

Ratzinger ve la posmodernidad como una amenaza a la fe y a la tradición religiosas. Este período se caracteriza por un relativismo moral y cultural que corroe los valores y principios fundamentales de la fe cristiana, cuyo resultado es una pérdida de la “verdad”¹⁴ y una crisis de autoridad. Del mismo modo, la posmodernidad fomenta una mentalidad hedonista y consumista, más preocupada por la gratificación inmediata y personal que por la búsqueda de la verdad y la virtud.

Sin embargo, el autor también reflexiona sobre algunos aspectos positivos de la posmodernidad, como la crítica de la modernidad y la asunción de la conciencia de los

¹⁴ Entendida como verdad revelada.

límites del racionalismo y el progreso ilimitado. En este sentido, propone el concepto de “razón *abierta*”, que admite los límites de la razón aceptando una permeabilidad a la dimensión trascendente y a la verdad revelada.

Según Maffesoli, la sociedad posmoderna se caracteriza por un retorno a las formas premodernas de comunidad que él llama “tribales”, donde la identidad colectiva se basa en la emoción, el sentido de pertenencia y la experiencia compartida. La banalización de la sociedad posmoderna socava las formas de poder establecidas e impulsa a la autoridad a evolucionar hacia un modelo más descentralizado y horizontal. En lugar de los arquetipos jerárquicos de la modernidad, en los que el poder se concentra en instituciones como el Estado o la Iglesia, surgen nuevas formas de autoridad¹⁵ de las comunidades emocionales y afectivas.

En este contexto el autor introduce el concepto de “razón *sensible*”,¹⁶ según el cual los individuos no toman decisiones basadas únicamente en la razón, sino que están influenciadas por factores emocionales, pasiones e intereses irracionales o culturales. Aboga por un cambio del individualismo moderno a una cultura de multitudes, donde los individuos se articulan en comunidades emocionales y afectivas, aunque efímeras¹⁷.

Ambos autores enfatizan la importancia de la experiencia, y en particular de la experiencia personal, en la comprensión de la realidad. En este sentido, se focalizan en la necesidad de integrar una perspectiva amplia, una visión holística, para reconstituir la sociedad y la cultura. Ambos coinciden en que la modernidad ha llevado a una crisis de sentido y a una decadencia de los valores, lo que requiere encontrar nuevos caminos, más modestos¹⁸ y al mismo tiempo más realistas. Un cambio tanto en el comportamiento como en la organización social que permita redescubrir la dimensión humana y espiritual de la vida. Es decir, ambos admiten lo emocional como contrapunto a lo estrictamente racional.

Además, desafían la idea de progreso y el mito del individualismo que surgió de la modernidad, enfatizando la importancia de la comunidad y la interdependencia. En este contexto, coinciden en la necesidad de una renovación moral y espiritual de la sociedad actual. Ratzinger insiste en la exigencia del retorno de la fe y la moral cristianas en una sociedad secularizada, mientras que Maffesoli subraya la importancia de la experiencia colectiva, la solidaridad y el sentido de pertenencia.

¹⁵ Con vocación de poder.

¹⁶ El concepto de “razón sensible” propuesto originalmente por Vilfredo Pareto y otros sociólogos italianos como Gaetano Mosca y Robert Michels en la teoría de las élites.

¹⁷ Estas comunidades pueden ser efímeras y basarse en intereses comunes no utilitarios, como los aficionados a un equipo deportivo o los participantes en un festival de música, o pueden ser más permanentes y basarse en lazos familiares, étnicos o culturales.

¹⁸ Las causas de los desastres ambientales provocados por la arrogancia de la Ilustración y la racionalidad como único factor para tener en cuenta y la desarticulación de la sociedad con la pérdida del mito del progreso.

4.3. Figura de Jesús

La reencarnación de Jesús¹⁹ es un concepto de la teología cristiana tradicional. Ratzinger argumenta que Jesús es el Hijo de Dios que murió en la cruz para salvar a la humanidad del pecado y resucitó al tercer día. La resurrección de Jesús es un acontecimiento fundamental en la fe cristiana, concebida como una manifestación de su divinidad y el cumplimiento del deseo de reconciliación de Dios.

La figura de Jesús es esencial porque Él es la insignia central de la fe cristiana, el “rostro humano” de Dios. Para el autor, Jesús es la clave para entender la relación entre Dios y el hombre. Su vida y sus enseñanzas son una fuente de inspiración y guía para los cristianos de todo el mundo. Él es el modelo perfecto de humanidad y “la imagen del hombre verdadero”. En este sentido, la figura de Jesús es una llamada a vivir según los valores cristianos del amor, la justicia, la misericordia y la solidaridad.

El enfoque de Maffesoli sobre la encarnación y la figura de Jesús se efectúa desde un punto de vista socio-filosófico, no teológico²⁰. Su acercamiento a los temas religiosos y espirituales continúa a través de sus reflexiones sobre la religiosidad y la espiritualidad en la sociedad contemporánea, a partir de la praxis de la vida cotidiana. Para el autor, la figura de Jesús tiene una importancia fundamental en los siguientes dos sentidos:

En primer lugar, *una relación directa con la sociabilidad*, es decir, representa al líder carismático, ejemplo de solidaridad y empatía en relación con la alteridad en el grupo al que se pertenece. No solo hay derechos, sino también deberes para con el otro y para con la colectividad. La solidaridad y los derechos encarnan la influencia de la religiosidad en la génesis, el desarrollo y el sostenimiento de las asociaciones/grupos/colectivos²¹. El autor describe este proceso como el de “comprender/percibir lo visible a través de lo invisible”. Esta búsqueda de la trascendencia en la inmanencia requiere que la sociedad admita como parte de sí misma y experimente sin miedo el misterio, el silencio, el ritual.

Asumir y evocar su cultura como un antecedente esencial para entender el futuro es, en cierto modo, la inclusión y asociación de la intuición, emanada del conocimiento colectivo, con la razón que Maffesoli llama “razón sensible”.

En segundo lugar, *la figura de Jesús encarna también una cierta contracultura o subcultura* que se opone a la cultura dominante. Se basa en la solidaridad y la fraternidad, en estar juntos. Excluye cualquier propósito utilitarista, economicista. En particular, en su libro *La lógica del asentimiento*²², Maffesoli presenta la encarnación de Jesús como una forma de resistencia contra la cultura dominante. Para el autor, existe un poderoso espíritu de rebeldía popular que se basa en lo existente y lo real y que se opone

¹⁹ En su obra *Jesús de Nazaret* el autor presenta una reflexión teológica sobre la figura de Jesús y su significado para la fe en el cristiano.

²⁰ M. MAFFESOLI, *Logique de l'assentiment*, Cerf, París 2023.

²¹ En su libro *El tiempo de las tribus*, el profesor Maffesoli (Siglo XXI, Madrid 1990) analiza el papel de los clanes en la sociedad contemporánea. Según él, la religión representa un factor clave en la creación y cohesión de las comunidades tribales, en línea con el pensamiento de Durkheim.

²² En *The Devil's Share*, el profesor Maffesoli analiza la figura del diablo y argumenta que, en la cultura occidental, el diablo puede ser visto como una figura de resistencia a las normas establecidas. En este contexto, la figura de Jesús sería una especie de “diablo invertido”. M. MAFFESOLI, *La part du diable*, Flammarion, París 2002.

serenamente a la obediencia institucional del poder político. Esta encarnación protege la unión de la vida intelectual con la vida colectiva.

Ambos autores consideran la trascendencia de la figura de Jesús tanto para la reflexión mística como para la construcción de comunidades basadas en valores de solidaridad, fraternidad y amor al prójimo. Sin embargo, mientras que para Ratzinger Jesús es sin duda la clave para comprender la relación entre Dios y el hombre, para Maffesoli Jesús también representa una figura de resistencia contra la cultura dominante. En ambos casos, la figura de Jesús es trascendental para comprender la sociedad contemporánea y construir comunidades basadas en valores solidarios que aseguren la cohesión entre sus miembros.

4.4. Misterio y rito

Para ambos autores, el misterio y el ritual son elementos fundamentales de la vida religiosa y de la experiencia de la fe. En su libro *Introducción al cristianismo*, Ratzinger subraya la importancia de la dimensión ritual y sacramental de la vida cristiana.

El autor argumenta que el ritual es un medio para hacer presente la realidad de Dios en el mundo. Los sacramentos, en particular, son signos visibles de la gracia divina y permiten a los fieles experimentar de manera concreta la presencia de Dios en su vida. Los ritos litúrgicos, en cambio, son una manera de formular y celebrar la experiencia de la fe y la presencia de Dios en la comunidad cristiana.

En su libro *La sal de la Tierra*²³, destaca la importancia del misterio para la vida religiosa. Representa la manifestación de la realidad divina que trasciende la comprensión humana y solo puede ser conocida por la fe. El misterio es una fuente de asombro y admiración que nos lleva a reconocer la grandeza y la belleza de Dios.

Para Ratzinger, el misterio y el ritual son elementos fundamentales de la vida religiosa. Sin embargo, la fe es una gracia dada por Dios. Se ve como un acercamiento al pensamiento de Rudolf Otto,²⁴ dado que para este autor la fe es una gracia, es decir, se tiene o no se tiene, pero no se adquiere voluntariamente.

Ratzinger aboga por enfatizar la belleza y solemnidad de la liturgia, así como la profundidad y el significado de los sacramentos. El ritual y la liturgia son la fórmula para revitalizar la vida religiosa, aunque no todos los fieles se sientan tocados por la gracia de la fe. Se trata de acercar a la comunidad católica a la dimensión mística y sacramental de la fe, que a sus ojos es el modo más eficaz y solemne de compensar la falta de fe.

Maffesoli, en su libro *El tiempo de las tribus*²⁵, sostiene que la vida social moderna ha perdido su capacidad de generar una mitología compartida, eliminando un sentido primordial de comunidad y sentido de pertenencia. Enfatiza que los rituales, en particular, representan una forma de expresión colectiva y la creación de una identidad

²³ J. RATZINGER, *La sal de la Tierra*, Palabra, Madrid 2023.

²⁴ Rudolf Otto (1869-1937) fue un teólogo protestante alemán y experto en religión. Su obra principal es *La idea de lo sagrado*, Madrid, Alianza 2013.

²⁵ M. MAFFESOLI, *El tiempo de tribus*, cit.

compartida. Estos se pueden encontrar en «tribus» urbanas en continua transformación, creación o desaparición.²⁶

En la obra *Nostalgia de lo sagrado*²⁷, en relación con la experiencia religiosa, considera esencial, entre otros conceptos, el sentido de lo misterioso, el mito, la adoración y el silencio. El mito es una fuente de religiosidad y una base para el acceso a lo sagrado. Los ritos son un medio para comunicar y transmitir la experiencia de la trascendencia, haciéndola comprensible para todos los miembros de la comunidad. El misterio y el ritual son elementos esenciales para la edificación de la comunidad y, para él, representan sentimientos de la experiencia religiosa que permiten la creación de una identidad compartida y un sentido de pertenencia. En este libro también trata temas como la comunión de los santos o el culto popular a la Virgen. Se centra en la experiencia colectiva y la vida de lo sagrado en la cultura posmoderna, y en cómo esta experiencia se manifiesta en diversos aspectos de la vida cotidiana. En particular, destaca las prácticas religiosas populares como elementos culturales y de cohesión significativos. Sostiene que estas prácticas y creencias son fundamentales para la cohesión social y para la construcción de identidades colectivas en un mundo cada vez más individualista. Analiza la importancia de las imágenes y los símbolos en la sociedad contemporánea²⁸ y reflexiona sobre la eficacia de la liturgia y los ritos como formas de vínculo con lo sagrado que permiten la cohesión social, reducen el miedo a lo imprevisible y ofrecen un grado de seguridad a los miembros de la sociedad.

Es fundamental destacar la convergencia en este tema de los dos autores; aunque desde diferentes enfoques, ambos expresan un retorno del misterio y el ritual a la vida religiosa y social. Para Ratzinger, se trata de recuperar la dimensión mística y sacramental de la fe a través de un retorno significativo de la liturgia y los sacramentos de la Iglesia católica. Para Maffesoli, las comunidades y los movimientos «tribales» que emergen buscan reivindicar lo trascendente a través del misterio simbólico y los ritos que los encarnan. La religiosidad se expresa a través de lo misterioso, y esto teje la red colectiva transversal que sostiene la vida social²⁹.

4.5. Diálogo interreligioso

Ratzinger predica el diálogo interreligioso como medio para construir puentes de entendimiento y respeto entre las diferentes tradiciones religiosas y culturales. En su libro *Verdad, valores, poder*³⁰, afirma que esta es una tarea fundamental de la Iglesia católica, y que debe basarse en el respeto mutuo y la búsqueda común de la verdad. Como expresa en su obra, el diálogo debe centrarse en los elementos fundamentales

²⁶ Puede identificarse, entre otros, en eventos religiosos, culturales, deportivos y de otro tipo de eventos sociales.

²⁷ M. MAFFESOLI, *La nostalgia de lo sagrado*, Cerf, París 2020.

²⁸ Especialmente los que tienen una dimensión religiosa.

²⁹ En común con el enfoque de Durkheim.

³⁰ J. RATZINGER, *Verdad, valores, poder*, Rialp, Madrid 2020.

para llegar al menos a una responsabilidad ética común en la definición de los grandes valores morales³¹.

El pensador expresa sus dudas sobre los sistemas autocráticos, incluidos algunos grupos islámicos, así como los pentecostales. Además, reconoce el riesgo de socavar las religiones, al menos las del *Libro*, al identificar principios transversales comunes como base de una religión estándar, cuyo objetivo final sería el mantenimiento de una ética/moral muy fundamental. También se refiere a la creación de un formalismo/normatividad, un cierto ritual y, en definitiva, el mantenimiento de la dominación sobre los individuos. Este último aspecto, sin embargo, es el que el autor destaca como pilar fundamental de la Iglesia católica, vertical y jerárquica, donde prima la obediencia. El poder de una religión común sería más flexible y debilitaría en gran medida el de la institución católica.

Maffesoli ve el diálogo interreligioso como trascendental en un momento en que se están desarrollando “religiosidades complejas”. A través de este diálogo, se crean las condiciones para que las diferentes tradiciones religiosas y espirituales coexistan y se enriquezcan mutuamente. En su libro *El instante eterno*³², sostiene que la religiosidad contemporánea se caracteriza por la multiplicidad de opciones religiosas y espirituales, y que la interacción y el diálogo entre ellas son esenciales para el desarrollo de una religiosidad más plural y diversa.

Ambos autores coinciden en la importancia del diálogo interreligioso como una posible salida a la situación actual. Sin embargo, están de acuerdo en que el diálogo interreligioso debe tener lugar sin interferir en las creencias de los demás. Este proceso depende de un delicado pero posible equilibrio. Ambos enfatizan la importancia de la alteridad, el respeto mutuo, el intercambio de ideas y de no imponer la verdad o la creencia a los demás. Es trascendental que los participantes en el diálogo estén abiertos y dispuestos a escuchar, a conocer y a comprender los puntos de vista y creencias de los otros. Además, parece esencial que se respete la autonomía y la libertad de elección de cada individuo con respecto a sus ideas religiosas y espirituales. La falta de injerencia en las creencias de los demás implica el respeto de la libertad y la autonomía de cada individuo con respecto a su elección religiosa o espiritual. Esto significa evitar tratar de forzar o persuadir a otros para que adopten ciertas creencias o prácticas religiosas que son diferentes a las propias.

En resumen, tanto Ratzinger como Maffesoli instan al diálogo interreligioso, aunque desde ángulos diferentes. El primero lo ve como una forma de construir puentes de entendimiento y respeto entre las diferentes tradiciones religiosas y culturales, aunque prevé y advierte contra el problema de una posible absorción de la religión católica en un cuerpo religioso transversal con cierta disolución de la primera. Sin embargo, para Maffesoli, es un elemento esencial para el desarrollo de una religiosidad más plural y diversificada que nos permita vislumbrar la trascendencia en la realidad social, fomentando que no se injiera en las diferentes creencias en todo momento.

³¹ J. RATZINGER, *Ser cristiano en la era pagana*, Encuentro, Madrid 1995, 10 y 155.

³² M. MAFFESOLI, *El instante eterno*, Paidós, Madrid 2001.

5. Síntesis de ideas confluentes

En el contexto del siglo XXI se reconocen confluencias esenciales en relación con la religiosidad. El proceso de secularización ha sido objeto de fuertes críticas, lo que ha llevado a una notable pérdida de religiosidad y desafección hacia la institución católica. A pesar de ello, es palpable un resurgimiento de diversas manifestaciones de religiosidad o espiritualidad en la sociedad contemporánea. Además, el sentimiento religioso se reconoce como una dimensión intrínseca de la esfera humana, como una dimensión primordial de la experiencia del individuo³³.

Dar sentido a la vida más allá del consumismo, el individualismo y la inmediatez de la satisfacción, por un lado, y buscar seguridad ante la adversidad, por otro, empujan al individuo en la posmodernidad a explorar la trascendencia en la inmanencia.

En la sociedad contemporánea la tradición y el patrimonio cultural desempeñan un papel destacado no solo como testimonios históricos, sino también como fuentes de inspiración y orientación para la vida cotidiana. Se destaca el papel fundamental de las comunidades religiosas como lugares de interacción, deconstrucción y reconstrucción de identidades. Es urgente una renovación teológica que, sin desmerecer la rica complejidad religiosa de las comunidades, pueda hacer frente a los desafíos institucionales actuales. Del mismo modo, la liturgia y el ritual representan formas poderosas de conectarse con lo sagrado, reflejando la religiosidad innata del ser humano.

Ante este panorama, se enfatiza el valor intrínseco de la comunidad y el sentido de pertenencia, aunque con diferencias en su percepción. Ratzinger insiste en la importancia de la comunidad cristiana y de la Iglesia como congregación de creyentes. Por su parte, Maffesoli argumenta que la sociedad posmoderna se manifiesta en un retorno a las configuraciones comunales y tribales premodernas.

El diálogo interreligioso, combinado con el respeto total a las creencias de los demás, se posiciona como un instrumento de entendimiento basado en el respeto mutuo, la escucha activa y la predisposición al aprendizaje. Este intercambio fomenta un mejor entendimiento entre las diferentes tradiciones religiosas y espirituales, defendiendo un ambiente de convivencia armoniosa y de tolerancia.

Sin embargo, el proceso de diálogo es complejo y requiere paciencia, esfuerzo y compromiso por parte de todas las partes involucradas. Si bien su implementación puede ser difícil, es alcanzable y puede ser crucial para prevenir y resolver conflictos, así como para fortalecer el bienestar social y la equidad. Es esencial comprender que este diálogo no es una respuesta inmediata a los problemas de la diversidad religiosa, sino que requiere una actitud abierta y un compromiso sostenido para abordar las diferencias.

6. En conclusión

La solución de Ratzinger para revertir el declive de la religión católica institucional es fortalecer la doctrina y la liturgia de la Iglesia. De este modo se aseguraría que los fieles comprendan y sigan las enseñanzas de la institución y que la liturgia se celebre

³³ En línea con el “formismo” de Simmel.

de manera correcta y respetuosa. Según él, cambiar radicalmente o abandonar la doctrina y la liturgia alejaría a la fiel a la verdadera esencia de la fe católica. La Iglesia, según él, no debe convertirse en una mera organización comunitaria, sino que debe seguir siendo la institución transmisora de la verdad y de la salvación.

Este enfoque puede ser algo rígido y teológico para Maffesoli. Él propone centrarse en la dimensión simbólica y emocional de la religión. El individuo necesita sentirse parte de una comunidad, encontrar un significado de pertenencia y un sentido a la vida, lo que no siempre se da en la doctrina y en la liturgia. Sin embargo, no tiene intención de abandonarlos por completo, sino que sugiere revitalizar algunos aspectos de la práctica católica: entre otros, modernizar la Palabra, adaptar el rito a las expectativas actuales, establecer comunidades de solidaridad, apoyar la participación de las mujeres en pie de igualdad con los hombres o exaltar las relaciones de acogida en lugar de centrar la devoción principalmente en el respeto de la ley y las normas. En definitiva, encontrar la manera de conjugar la coherencia doctrinal y litúrgica³⁴ con la dimensión emocional y comunitaria de la religión.

Otra perspectiva común es la importancia de la experiencia religiosa en la vida humana. Ambos reconocen que la religiosidad es una forma de encontrar sentido a la vida, y que la experiencia religiosa está en el corazón de la conexión con lo sagrado. Aunque difieren de las formas de expresión y organización de la religión, ambos autores consideran que la religiosidad es un aspecto esencial de la vida del individuo y de la comunidad.

Por otro lado, una de las razones por las que Ratzinger criticó el diálogo interreligioso es la posibilidad de que diluya la identidad religiosa de la Iglesia católica. La Iglesia tiene una verdad revelada por Dios que debe ser protegida y promovida, y cualquier forma de diálogo que pueda poner en duda esa verdad debe ser retirada. Otra preocupación que este proceso le plantea es que ciertos tipos de diálogo interreligioso podrían conducir a una forma de sincretismo religioso, en el que las creencias y prácticas de las diferentes religiones se mezclen y confundan. Esto podría conducir a la pérdida de la identidad religiosa y a la negación de la verdad divina. Sin embargo, es importante señalar que Ratzinger reconoce el valor del diálogo interreligioso en ciertos contextos, como en la promoción de la paz y el entendimiento entre culturas y religiones. Aunque puede tener algunas reservas, no se opone abiertamente al diálogo interreligioso y ha admitido su importancia en algunos contextos. Para Maffesoli, el diálogo interreligioso es valioso, siempre que se mantenga y respete la alteridad y no se intente convencer a los demás de las propias creencias relegando las suyas. Es un proceso complejo, pero culturalmente enriquecedor, que fomenta la paz y el diálogo.

Sin embargo, teniendo en cuenta la realidad actual, este proceso no parece ser una solución para revertir el declive de las principales religiones institucionales. Tiene sentido preservar ciertos componentes de la religión católica, como la devoción mariana, la revitalización de lo fantástico a través de ciertos ritos, la recuperación de arquetipos a través de nuevas plataformas de comunicación o el uso de símbolos que dan sentido en otros a una conexión grupal.

³⁴ El profesor Maffesoli sostiene que existe una tensión positiva entre las normas y la transversalidad, la jerarquía y la diversidad.

Ratzinger, desde su perspectiva católica tradicional, sostiene que las respuestas a las necesidades espirituales contemporáneas se encuentran en la restauración de las prácticas religiosas históricas y tradicionales. Su enfoque tiene como objetivo proporcionar una estructura y una orientación sólidas en un mundo caracterizado por la incertidumbre y el cambio constante. Sin embargo, críticos como Küng cuestionan su enfoque, argumentando que no tiene en cuenta de forma apropiada la diversidad o complejidad de la experiencia humana en la era posmoderna.

Maffesoli destaca la pluralidad de formas en que la religiosidad puede ser experimentada y expresada en la posmodernidad. Su enfoque está dirigido a aquellos que buscan una espiritualidad personal, emocional y no dogmática, que refleje la diversidad y flexibilidad del mundo posmoderno. Críticos como Lipovetsky, sin embargo, argumentan que su visión puede restar importancia a los desafíos y problemas inherentes al relativismo y a la ausencia de normas acordadas en la posmodernidad.

A pesar de estas diferencias y críticas, los dos enfoques expuestos en este artículo reconocen la necesidad firme de trascendencia y de significado en la experiencia humana. La persistencia de esta necesidad en medio de profundos cambios en la sociedad y la cultura es un aspecto relevante que considerar. El desafío de la era posmoderna es encontrar formas de ennoblecer y satisfacer esta necesidad sin imponer un marco único de interpretación o práctica.

Las perspectivas de concordancia expuestas, así como las críticas que han recibido, ofrecen valiosos puntos de partida para explorar la religiosidad en la posmodernidad. A pesar de sus diferencias, los dos enfoques abren la puerta a nuevas oportunidades y desafíos, que seguirán siendo áreas de investigación y debate en el futuro. La comprensión de estos debates contribuye a una visión más comprensiva y enriquecedora de la religiosidad en la era posmoderna.

7. Anexo: entrevista con Maffesoli 23 de abril de 2023

Preguntas y metodología de la entrevista al profesor M. Maffesoli sobre el sentimiento de religiosidad y su evolución

Metodología de entrevista propuesta

Se realizará durante una reunión de unos 45 minutos sobre el argumento específico:

“Maffesoli y su concepto de religiosidad y evolución en el tiempo”

Dada la profundidad y complejidad del tema, y la competencia y conocimientos del profesor Maffesoli, bastarán entre 5 y 7 preguntas específicas (siempre que inspiren respuestas detalladas y significativas). En la medida de lo posible, las preguntas siguen el hilo conductor del interés del profesor Maffesoli por la religiosidad y finalmente se centran en las dos obras de referencia: *Nostalgia de lo sagrado* y *La lógica del asentimiento*. Se cuenta con preguntas adicionales (hasta 11 en total) para cubrir el caso de que algunas de las primeras 5-7 obtengan una respuesta corta o no sean tan adecuadas como se esperaba.

Antes de que comience la entrevista, se presentará una breve introducción a la trayectoria del profesor Maffesoli.

Introducción

Michel Maffesoli es uno de los sociólogos franceses y europeos más influyentes de la actualidad. Actualmente, es profesor emérito de la Sorbona, Francia. También es director del Centro de Estudios sobre la Actualidad y la Cotidianidad, dedicado a la investigación sobre la cultura y la sociedad contemporáneas. Es miembro, asimismo, de varias organizaciones académicas, como la Asociación Internacional de Sociología, la Asociación Francesa de Sociología y la Academia Europea de Ciencias y Artes.

Quizás su obra más conocida sea *El tiempo de las tribus*, en la que desarrolla su teoría de la emoción y la afectividad en la construcción de la identidad y la cultura contemporáneas a partir de organizaciones efímeras, que se construyen en torno a la emoción y la afectividad de sus miembros, no con un carácter emocional de compartir y no instrumental. Estas tribus conformarían, en cierto modo, una configuración de resistencia contra el poder establecido que impone un corsé de cultura y expresión, es decir, serían una alternativa a la sociedad institucionalizada.

Sin embargo, cabe mencionar el interés del profesor Maffesoli, desde el inicio de su investigación, por el sentimiento de religiosidad social. Su acercamiento a lo sagrado ha evolucionado, conservando siempre los pilares fundamentales de su pensamiento, y ha culminado en sus dos obras recientes: *Nostalgia de lo sagrado* (2020) y *Lógica del asentimiento* (2023). En estas obras explora la importancia de la trascendencia, la fe, el dogma, la comunión social y las formas futuras de religiosidad. Estos puntos constituyen la base de nuestra discusión.

Preguntas

1. Según el profesor, la religiosidad es un elemento no explícito de la cohesión social. Se basa en creencias compartidas y se formula a través del mito y se apoya en el ritual. Esta religiosidad lleva a los individuos aislados a unirse e identificarse con otros que comparten sus valores y visión del mundo. **¿Cómo evolucionó este enfoque hacia una defensa de la religión católica como base para la evolución del sentimiento con lo sagrado en la sociedad occidental?**
2. Su optimismo sobre el uso de medios tecnológicos de comunicación como: plataformas sociales, Google, YouTube o Internet, entre otros, no parece distinguir que estos medios se basan en valores que podrían considerarse dañinos para el conjunto social actual. Me refiero principalmente al individualismo, a la globalización con independencia temporal y geográfica, al sentido de la deslocalización y al artificio y la máscara. **¿Podría decirnos cuáles son sus convicciones para defenderlas asignándoles un valor preponderante en la actualidad?**

3. Algunos pensadores insisten en la insuficiencia del compromiso ético y moral que usted contempla en su defensa del uso generalizado de los medios de comunicación. **¿Cómo respondería a estas opiniones?**
4. La tesis de Simmel, que sostiene que tanto la religiosidad interna como la externa están intrínsecamente ligadas al ser humano (formismo), influyó en algunas de tus obras escritas antes de *Nostalgia de lo sagrado*. **¿Podría explicar su interpretación del alcance y el papel de la fe individual en el contexto actual?**
5. El cardenal Ratzinger defendió la importancia de la razón en la búsqueda de la verdad y la exigencia de un diálogo entre razón y fe. ¿Será su noción de «razón sensible» el punto de unión entre su concepción y la del cardenal?
6. **¿Qué confluencias o disensiones significativas podría señalar entre su pensamiento formulado en *Nostalgia de lo sagrado* y las mencionadas por el cardenal Ratzinger en *La sal de la tierra: el cristianismo y la Iglesia católica en la era posmoderna*?**
7. Profesor, ¿cómo cree que podría encajar la tesis de José Luis L. Aranguren de que la religión institucional católica está en sus últimas etapas. **¿No hay posibilidad de volver atrás con su concepción de un renacimiento de lo espiritual posmoderno católico, aunque distinto de lo institucional?**
8. **Algunos expertos dicen que su última obra, *La lógica del asentimiento*, tiene cierta influencia en el pensamiento del cardenal Newman.** Gran defensor de la Iglesia católica como institución creada para proteger la verdad y la integridad de la fe cristiana, argumentó que la Iglesia tiene la responsabilidad de liderar el desarrollo y la evolución de la doctrina para guiar a los «fieles» en su comprensión de la verdad cristiana. ¿Cuál es su interpretación posmoderna de estos puntos de vista?
9. **Profesor, le agradecería mucho que profundizara en el significado de la unión de los opuestos, la combinación de lo profano y lo sagrado, y el misterio de la Encarnación subrayando su influencia actual.** Estos procesos parecen cardinales en la religiosidad presentada en la *Lógica del asentimiento*.
10. En *Nostalgia de lo sagrado*, dedica un capítulo al misterio de la Trinidad, no desde un punto de vista teológico, sino desde un punto de vista antropológico y sociológico. No está tratando de explicar racionalmente el misterio de la Trinidad, sino su impacto en la cultura y la sociedad contemporáneas. Parecería representar una unión o reconciliación entre opuestos que ayudaría a superar el individualismo y la polarización social. **¿Podría explicar su concepto del mito de la Trinidad y su influencia sociocultural actual?**

11. Profesor, en *Nostalgia de lo sagrado* y en *Lógica del asentimiento* usted subraya la importancia de la dimensión espiritual del individuo. Por el hecho de darle una cierta primacía a la religión católica, principalmente en las dimensiones litúrgicas y simbólicas, **¿está sugiriendo que la religión católica podría desempeñar un papel importante en el desarrollo de una nueva religiosidad posmoderna, menos institucionalizada y más centrada en la experiencia, la emoción y la imaginación? ¿Cómo cree que evolucionaría este proceso? ¿Cuál sería su visión sobre la religiosidad en el siglo XXI?**